

EL PROCESO DE AGLUTINAMIENTO DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO

Rosendo Bolívar Meza

Resumen

Este trabajo tiene como objeto estudiar las tendencias y el papel adoptado por la izquierda mexicana en los años ochenta, así como su proceso de aglutinamiento.

Abstract

The subject of this essay is the study of the tendencies followed by the Mexican Left political parties in the Eighties, as well as the role they adopted and their agglutination process.

Introducción

En momentos de agudización de la crisis económica —por la que ha estado atravesando el capitalismo desde la década de los años setenta—, la izquierda no se ha mostrado apta para canalizar el descontento en su favor en el caso concreto de México; han sido el neoconservadurismo y los partidos de derecha quienes a partir de los ochenta se han benefi-

ciado. La izquierda no ha presentado alternativas reales y concretas de cambio estructural opuestas a la ideología neoliberal y conservadora. El fortalecimiento del capitalismo ha creado las bases para favorecer la política reformista, y su crisis ha frenado las expectativas de la izquierda reformista y nacionalista, al disminuirse la intervención estatal en la economía.

El objetivo será estudiar las tendencias y el papel reformista adoptado por la izquierda mexicana durante la década de los ochenta. Para explicar y entender la evolución de la izquierda mexicana se manejó la siguiente hipótesis central: como producto de la crisis de la izquierda en el mundo, y de la modernización del capitalismo, se ha presentado una tendencia a la proliferación y fortalecimiento del reformismo, aunado a la disminución del atractivo de la revolución, tal y como lo demuestran las posiciones ideológicas, discursivas y prácticas de la socialdemocracia y el eurocomunismo, tendencias que también se presentaron en México.

El reformismo se acentuó más en nuestro país porque la izquierda mexicana ha sido producto histórico de una herencia populista y nacionalista con escasa tradición marxista revolucionaria, dándose un paulatino proceso de “desmarxización” de los partidos de izquierda. A lo anterior se suman sus posiciones nacionalistas, etapistas, estatistas y anti-imperialistas, consideradas como condición previa al socialismo, y su concepción del carácter revolucionario del Estado.

Para demostrarlo, en el trabajo se abordará el estudio de las tendencias internacionales reformistas de la izquierda: socialdemocracia y eurocomunismo; las características principales de la socialdemocracia —tanto en su surgimiento como en la época actual, resaltando su forma de convivencia armónica entre el proletariado y el capitalismo— el eurocomunismo como producto de una crisis capitalista y alternativa socialista; la crisis internacional de la izquierda y la redefinición del reformismo; las tendencias de la izquierda en México, su herencia populista y nacionalista y su escasa vinculación con el llamado marxismo revolucionario; las tendencias de la izquierda mexicana en la década de los ochenta, así como el aglutinamiento de la izquierda nacionalista en el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

I. Tendencias internacionales del reformismo de la izquierda: socialdemocracia y eurocomunismo

En las regiones avanzadas del mundo capitalista, la mayoría de los trabajadores organizados han dejado de plantearse la lucha por el socialismo como práctica contra la explotación. La mayoría de las fuerzas socialistas se han vuelto reformistas, revisionistas, socialdemócratas o eurocomunistas. Desde el último tercio del siglo XIX los Estados capitalistas desarrollaron formas de mediación política destinadas a modificar o alterar la conciencia y la voluntad de los trabajadores que amenazaban con acciones revolucionarias. Para ello se constituyeron regímenes políticos y legislaciones que regularán la lucha sindical. Muchos estados capitalistas se fortalecieron con políticas socialdemócratas y keynesianas, de intervención del Estado en la economía, destinadas a mantener y hacer efectivos esos derechos en un capitalismo avanzado. En ciertos países de la periferia dependiente el fenómeno llegó a repetirse a escalas menores; gran parte de los trabajadores también lograron una lucha legal de sindicatos y partidos: las mediaciones tuvieron efecto. Estos sistemas de mediación jurídico-política fueron producto de las propias luchas de los trabajadores, pero también fueron un freno a sus ímpetus revolucionarios.

Los principales movimientos socialistas se dedicaron a buscar libertades formales como mejores condiciones en la legislación laboral, participación en los poderes Legislativo y Ejecutivo, esto dentro de una política socialdemócrata que buscó la democracia plural, en ocasiones, partidaria del marxismo-leninismo sólo en lo discursivo, lo declarativo y lo simbólico.¹

La socialdemocracia —que surgió en un momento de auge y fortalecimiento del capitalismo— había llegado a ser demasiado fuerte para obligar al gobierno a notables concesiones de índole político-social. Con ello mejoró la situación y la vida de la clase obrera en períodos de coyuntura favorable y la estabilizó en épocas de crisis. Buscó la demo-

¹ Pablo González Casanova, *La nueva metafísica y el socialismo*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 14 y 17-19.

cracia y una economía socialista basada en la transformación de los medios de producción más importantes en propiedad común. Aprovechó toda posibilidad legal de lucha y resistió la tentación de ejercer actos de violencia sin sentido; utilizó el parlamento como tribuna de discusión política, basándose en las elecciones y las campañas electorales. El éxito de la socialdemocracia —en cuanto al mejoramiento de la calidad de vida de algunos obreros— creció rápidamente junto con el progreso técnico. Desde su origen buscó una forma de convivencia armónica entre el proletariado y la burguesía.

La socialdemocracia de la década de los ochenta no fue igual a la de 1915 ni a la de 1950. Tampoco representó a las mismas fuerzas e intereses anteriores a su ruptura con el ala izquierda bolchevique de la segunda década del siglo XX. Sí ha sido, en cambio, la organización política predominante en el movimiento obrero europeo capitalista en las últimas décadas.

La vinculación de la socialdemocracia con el reformismo, su participación creciente en las instituciones de la clase dominante europea, el revisionismo y otras prácticas similares, la llevaron a convertirse de una fuerza de lucha de clases, a una de conciliación y colaboración. A partir de 1914 pasó a ser la principal agencia de influencia ideológica pequeño burguesa y burguesa en el seno del movimiento obrero.

Debido a los efectos negativos del stalinismo, la política de conciliación de clases de la III Internacional entre los años 1937 y 1945, y a la coexistencia pacífica entre capitalismo y socialismo, la socialdemocracia restableció y consolidó su hegemonía política sobre la mayor parte del movimiento obrero de la Europa capitalista.

Las principales características de la socialdemocracia del último tercio del siglo XX han sido:

1. Abandono de todo proyecto revolucionario.
2. Aceptación progresiva del sistema económico capitalista.
3. Abandono creciente de la doctrina, aún reformista, de la lucha de clases en favor de la defensa del “interés nacional”, que no es otra cosa que el mantenimiento de la sociedad burguesa.

4. Reducción de las metas de conquista del poder a la “conquista” simple de la mayoría parlamentaria absoluta, en los marcos del Estado burgués.

5. Aceptación y defensa del mito del carácter neutro —desde el punto de vista de clase— de la democracia parlamentaria y burguesa y del aparato de Estado.

6. Tendencia creciente a participar en gobiernos de coalición con la burguesía.

7. Defensa del orden burgués contra los trabajadores que luchan tanto por sus intereses inmediatos como históricos.

Aunado a lo anterior, se han percibido en la socialdemocracia cambios ideológicos sustanciales: abandono de las tesis reformistas tradicionales con vocabulario marxista; adopción y aceptación de posiciones de la ideología burguesa en los programas oficiales de la mayoría de los partidos socialdemócratas —abandono de la meta de la apropiación colectiva de los medios de producción, aceptando en su lugar la llamada economía mixta— y crítica abierta tanto a la extrema izquierda como a los militantes marxistas revolucionarios.

Las transformaciones se han traducido en un alejamiento del aparato socialdemócrata de la base obrera y los partidos asumen el papel de interlocutores políticos menores de la burguesía. La socialdemocracia se reforzó como consecuencia de la ampliación de la intervención estatal en la economía capitalista, y con la multiplicación de las instituciones de conciliación y colaboración de clases.²

El término socialdemocracia tiene connotaciones políticas, económicas y sociales. En sentido político equivale a decir democracia repre-

² Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo XXI, quinta edición, 1982, pp. 74-75. Los planteamientos exitosos de la socialdemocracia se agotaron a principios de los años setenta, a pesar de que en algunos de los países de Europa la socialdemocracia llegó a ser gobierno. Una vez que fue evidente la recesión y la crisis del capitalismo, la socialdemocracia no tuvo fórmulas alternativas propias, lo que provocó una inevitable crisis generalizada sobre todo en la socialdemocracia del norte de Europa, puesto que se renunció a la política social y a las socializaciones como objetivo.

sentativa avanzada; en el económico, fortalecimiento del poder adquisitivo del salario y ampliación del mercado de consumo; en el social, aumento de la seguridad y bienestar social. Se entiende por socialdemocracia una fase del desarrollo capitalista, un tipo de sociedad producto de la tregua conseguida entre la burguesía y el proletariado en la lucha de clases, así como la expresión de los partidos políticos socialistas en el gobierno o en colaboración con él en una sociedad capitalista.³

En los períodos de estabilidad económica y política, así como de fortalecimiento del capitalismo, se crearon las bases para favorecer la política reformista. En esta coyuntura, la socialdemocracia intentó obtener reformas únicamente por la vía de la legislación parlamentaria, aunque al mismo tiempo evitó cualquier tentativa de los trabajadores para mejorar su calidad de vida a través de la huelga directa o acciones semejantes.

Los propios gobiernos capitalistas han alentado la opción socialdemócrata para ejecutar políticas reformistas que capitalicen en su provecho a buena parte de la clientela que atraen los partidos revolucionarios. La socialdemocracia en varios países también se encargó de gobernar y administrar la crisis del capitalismo.

Por otro lado, el término eurocomunismo fue empleado y difundido a finales de 1970, siendo originado fuera de los partidos comunistas de Europa, a los que se refería. Este término designa la orientación que tendió a prevalecer en los partidos comunistas europeos del capitalismo desarrollado. Dos aspectos caracterizaron la acción concreta de los partidos eurocomunistas:

Se acusó a los estados benefactores de la estancación y del desempleo; la socialdemocracia se mostró débil frente al monetarismo. El resultado fue la reducción deflacionaria del gasto público, es decir, se redujo el gasto público para intentar reducir la inflación, deshaciéndose de los servicios benefactores y marcando topes al empleo en contradicción con las principales demandas históricas de la socialdemocracia en la posguerra. En varios países la socialdemocracia fue echada del poder y gran número de sus seguidores obreros se pasaron a partidos conservadores. Perry Anderson, "La socialdemocracia en los ochenta", en *Brecha*, número 3, México, 1987, p. 23.

³Sol Arguedas, "Presencia y acción de la socialdemocracia en América Latina", en *Estudios Políticos* ("Socialdemocracia y América Latina"), número especial, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1984, pp. 19-20.

1. El intento de adecuar la concepción del socialismo y la estrategia de transición a las condiciones específicas del capitalismo desarrollado.

2. El divorcio entre dichos partidos y el “comunismo” de Moscú.

En los últimos años de la década de los sesenta, el panorama del neocapitalismo comenzó a nublarse seriamente, iniciándose una nueva crisis global del sistema capitalista-imperialista. El eurocomunismo fue en gran medida su producto, y se puso a prueba en él.⁴

Para adecuar su concepción del socialismo y la estrategia de la transición a las características del capitalismo desarrollado, los partidos eurocomunistas propusieron la llamada “vía democrática al socialismo”, planeando los siguientes puntos:

1. El socialismo será un estadio superior de la democracia, llevada a sus últimas consecuencias.

2. La marcha hacia el socialismo se hará con base en una democratización continua de la vida económica, social y política.

3. La transformación socialista de la sociedad supone el control público sobre los principales medios de producción, así como su socialización progresiva.

4. El Estado buscará la descentralización democrática.

5. Pluralidad de partidos políticos.

6. Libre actividad e independencia de los sindicatos.

7. La transformación socialista será obra de grandes luchas y potentes movimientos de masas, de la mayoría del pueblo en torno a la clase obrera.

No existió un modelo monolítico único de eurocomunismo, existieron muchos. Sus diferentes características reflejaron las distintas etapas del desarrollo económico, la historia política y la composición de fuerzas; de ahí que la forma más adecuada de verlo fuera la de una amalgama

⁴ Fernando Claudín, *Eurocomunismo y socialismo*, México, Siglo XXI, quinta edición, 1978, pp. 1-5 y 30.

de estructuras y propuestas tácticas y estratégicas, cuyos principios variaban de un contexto histórico a otro. En este marco, las características del eurocomunismo han sido: rechazo de las ideas insurreccionistas; reconocimiento del carácter dinámico del modo de producción capitalista en Occidente; modificación del concepto del partido de vanguardia y una tendencia renovada para construir alianzas con los partidos de izquierda no comunistas. Su auge hizo resurgir la idea de una coalición amplia entre la izquierda y las fuerzas progresistas.

Con el eurocomunismo surgió la propuesta de la conquista paulatina de la sociedad civil a través de una amplia coalición de la izquierda, que se tradujo en la "guerra de posiciones", producto del redescubrimiento y desarrollo de las enseñanzas de Antonio Gramsci.⁵

Ni la socialdemocracia ni el eurocomunismo se propusieron cambios sustanciales. El eurocomunismo ofreció una solución al callejón sin salida socialdemócrata, mediante el rompimiento de estructuras capitalistas, sin perder por ello su carácter reformista. No significó un retroceso hacia las posiciones de la socialdemocracia, fue un avance respecto de ésta. Ambos otorgaron importancia suprema al desarrollo del proceso democrático. La disyuntiva de la izquierda era entonces entre democracia o socialismo, pasando por alto que la democracia plena, la democracia integral, según las tesis del marxismo renovado, se daría únicamente en el socialismo.

Muchas fuerzas socialistas sustituyeron la lucha entre capitalismo y socialismo por un proyecto predominantemente democrático o nacionalista, buscando un sistema social más justo. Soslayaron la lucha contra el sistema de explotación, sin ella resultaba efímero o parcial cualquier triunfo democrático o nacional.⁶

Sin lugar a dudas, todas las manifestaciones reformistas de la izquierda arrastradas desde la II Internacional, y quizá también en cierto

⁵ Barry Carr, "El Partido Comunista Mexicano. ¿Eurocomunismo en las Américas?", en *El Buscón*, número 13, México, noviembre-diciembre de 1984, pp. 12-13.

⁶ Sol Arguedas, "El Estado de bienestar ...", en *Estudios Políticos*, op. cit., pp. 80-81 y Pablo González Casanova, op. cit., pp. 68-69.

momento con la III Internacional, así como las posiciones reformistas adoptadas por la socialdemocracia y el eurocomunismo, han sido producto de la crisis de alternativas de la izquierda.

II. La herencia populista y nacionalista de la izquierda mexicana

En el caso particular de México, la tendencia general de la izquierda fue adoptar posiciones cada vez más reformistas —a la manera de la socialdemocracia y el eurocomunismo—, así como nacionalistas y populistas producto de nuestra propia historia. En el discurso y en los programas se perdió y/o desechó la idea de emprender un proyecto revolucionario y se adecuó al sistema económico y político del capitalismo. La demanda inmediata de la izquierda mexicana ha sido la nacionalización cuando el grupo gobernante practicaba la reprivatización y, a pesar de ello, gran parte de la izquierda siguió concibiendo al Estado como sujeto revolucionario; buscó dar su lucha por la vía parlamentaria, aunque algunos partidos la practicaron como fin y otros como medio, concibieron la marcha hacia el socialismo de manera paulatina, descartaron o pospusieron la vía revolucionaria, es decir, el cambio integral violento o no violento.

El papel de la izquierda en México —en especial la participación del Partido Comunista Mexicano (PCM)— ha sido significativo. Desde fines de los años veinte echó profundas raíces en el movimiento obrero, sobre todo en aquellas participantes en el proceso de unificación desarrollado durante la crisis de 1929-1933, en particular los grandes sindicatos de industria: ferrocarrileros, mineros y azucareros.

Vicente Lombardo Toledano, un hombre de izquierda, llegó a convertirse en el líder indiscutible del movimiento obrero unificado, enarboló una plataforma de principios inspirado en el marxismo y difundió en México la política antifascista del frente popular, tan característica de los partidos de izquierda en todo el mundo en la segunda mitad de la década de los años treinta del siglo XX.

En esta misma década la izquierda lombardista y comunista siguió

ejerciendo su poder dentro de los sindicatos, en particular en los de industria; hasta 1948 comenzó a imponerse la dirigencia sindical oficialista en todo el movimiento obrero. Resurgió con cierta fuerza en 1958-1959 y tiempo después con los movimientos de insurgencia sindical en los años setenta.⁷

La izquierda mexicana y el movimiento de masas fueron producto histórico de una herencia populista y nacionalista con escasa tradición marxista revolucionaria. La falta de una política socialista consecuente explica la escasa incidencia en el movimiento de masas. El débil, aunque importante desarrollo de la izquierda revolucionaria explica por qué mediaron al interior de la izquierda dos concepciones políticas que incidieron en el movimiento democrático de masas.

La llamada izquierda reformista (nacionalista y populista) privilegió en sus planteamientos la reorientación hacia una “salida democrática a la crisis”, a la manera de la socialdemocracia y el eurocomunismo, con distribución del ingreso en forma más equitativa y porque —basada en su concepción nacionalista del Estado—, concebían a éste como sujeto revolucionario.

Por su lado, la llamada izquierda revolucionaria mantuvo su independencia con respecto al Estado capitalista, planteando su extinción y la creación de un Estado proletario.⁸

En México han existido muchas demandas populares —incluso de la izquierda— se han cumplido por el propio Estado emanado de la Revolución mexicana; fueron demandas democráticas avanzadas que por sí mismas no atentaron contra las bases de sustentación del propio Estado burgués e incluso pudieron robustecerlo, por ejemplo, la creación y desarrollo de instituciones de servicio social; fomento a la organización campesina; expropiación petrolera; nacionalización de la industria eléctrica; nacionalización de la banca, etcétera. Hubo otras de carácter pro-

⁷ Arnaldo Córdova, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, México, Serie Popular Era, 1979, pp. 44-46.

⁸ Carlos Morera Camacho, “La izquierda y la nacionalización de la banca”; en *Teoría y Política*, número 9, México, enero-marzo de 1983, pp. 167-168.

letario-socialista —como el control obrero de la producción— difícilmente levantadas por la izquierda y menos aun avaladas por el Estado.

Con la nacionalización de la banca en 1982, se renovó y se recreó la mitología de que el Estado representaba a todos los mexicanos y recuperaba para éstos una riqueza que era usurpada y mal aprovechada por malos mexicanos.

Todos los partidos de izquierda en México se pronunciaron a favor de la nacionalización de la banca. El Partido Socialista Unificado de México (PSUM) anunció que lucharía por reorientar la economía popular, aprovechar las conquistas de la nacionalización y el control de cambios; en ese partido había tendencias a desarrollar una estrategia de alianzas con fuerzas progresistas inclusive en el interior del propio Estado y del grupo gobernante.

Buena parte de la izquierda creyó gobernar. Heberto Castillo, por ejemplo, señaló que la nacionalización de la banca era una respuesta a las demandas del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), dirigido por él, y que por ello gobernaba “desde fuera del gobierno”. Por su lado, la derecha vociferó que el gobierno había adoptado el programa del PSUM y la izquierda se lo creyó.

Acerca del carácter del Estado y de la crisis, las concepciones que las diferentes organizaciones de izquierda han tenido se agrupan en dos bloques: el reformista integrado por organizaciones que depositaron su confianza en el Estado en aplicar el nacionalismo revolucionario, confiaron en una “salida democrática a la crisis” —principalmente el PSUM y el PMT (después integrantes del Partido Mexicano Socialista), así como el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)— y la revolucionaria, que coincidió en su gran mayoría en reivindicar la independencia de clases frente al Estado, como lo planteó el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Para Arnaldo Córdova, el fenómeno de la nacionalización surgió en México como un proceso estrictamente jurídico. El nacionalismo de la Revolución mexicana apareció como una medida constitucional. En nuestro país nacionalización significa expropiar un bien de manos privadas a manos de la nación representada por los poderes federales. El nacio-

nalismo mexicano deriva del verbo nacionalizar y no del sustantivo nación, ha estado en los programas políticos de la izquierda desde hace mucho tiempo. Una fórmula jurídica ha llegado a convertirse en una bandera popular de los trabajadores mexicanos.

Desde los años treinta los obreros hablaban el lenguaje de las nacionalizaciones y las exigían como su objetivo de lucha de clase y como un motivo de su alianza con el Estado emanado de la Revolución mexicana. Con base en esto, Arnaldo Córdova afirmó en 1982 que su partido, el PSUM, en una política integracionista planteaba *buscar la alianza con todas las fuerzas de izquierda y establecer la convergencia con todas las fuerzas democráticas dentro y fuera del Estado, que les permitiera avanzar en defensa de la nacionalización.*⁹

Por eso —desde su surgimiento en noviembre de 1981—, el PSUM propuso la mayor injerencia del Estado en la economía y apoyó incondicionalmente la nacionalización de la banca.

La interpretación del partido, junto con el PPS, PST y PMT, sumada a su planteamiento de “salida democrática con orientación popular y nacional” para superar la crisis, representó una alternativa populista y nacionalista que benefició al Estado y su política y, por lo tanto, al capital, y en nada a la construcción de una alternativa proletaria en México.¹⁰

El PRT apoyó la nacionalización sin dejar de reconocer el carácter burgués de esa medida, planteó una mejor administración de la crisis, impidiendo que las fracciones más poderosas de la burguesía, como la financiera, pusieran en peligro la salvaguarda del sistema. Los trabajadores no podían esperar que sus intereses fueran satisfechos por medio de una supuesta reorientación de la economía nacional en sentido popular. Por ello, el partido propuso que los trabajadores apoyaran la naciona-

⁹ Entrevista de Carlos Perzabal a Arnaldo Córdova, “El anhelo realizado”, en *Crítica Política*, números 57 y 58, México, del 15 de noviembre al 15 de diciembre de 1982, pp. 18 y 20. El cursivo es nuestro.

¹⁰ Carlos Morera Camacho, *op. cit.*, pp. 149-153. La afirmación anterior la comprueba una declaración del entonces dirigente comunista Antonio Becerra Gaytán: “Desde los años cincuenta, Becerra era dirigente magisterial y de estudiantes, y en 1959 se afilió al

lización de la banca luchando porque no se pagara ninguna indemnización a los banqueros.¹¹

III. Tendencias de la izquierda en México en la década de los ochenta

El término izquierda, en su acepción más amplia, puede ser entendido como fuerzas, grupos o actores sociales identificados con los intereses de las clases dominadas, aun cuando no se identifiquen a sí mismos como marxistas o no pretendan hacer uso del materialismo histórico para explicar la realidad.

En las últimas décadas del siglo XX la discusión más significativa para la izquierda se situó en el interior del pensamiento marxista, ya que a pesar de tener un punto de partida común, las diversas posiciones teóricas respecto del Estado condujeron a lecturas muy distintas de la realidad política de nuestro tiempo, convirtiéndose con frecuencia en obstáculos insalvables para el logro de la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas.¹² Hay quienes han dividido a la izquierda en tres troncos:

1. La izquierda colaboracionista, consideró que en el poder del Estado se encontraban fracciones políticas progresistas y hasta revolucionarias;

Partido Comunista Mexicano. Veinte años después formó parte del primer grupo parlamentario que, gracias a su legalización, tuvo el PCM. Desde esos años, Becerra estaba convencido de la necesidad de una amplia alianza de fuerzas por la transformación social... 'no se trata de fortalecer el capitalismo clásico, ni se trata de establecer el socialismo. Se trata de andar en el camino del nacionalismo revolucionario que podemos llevar adelante con la unidad de las fuerzas democráticas de México', decía en una intervención en la Cámara de Diputados el 4 de octubre de 1979", en Raúl Trejo Delarbre, "Precandidatos de la izquierda: el chihuahuense Becerra Gaytá", *Punto*, número 224, México, del 6 al 12 de julio de 1987, p. 18. Las cursivas son nuestras.

¹¹ Carlos Morera Camacho, *Ibidem*, pp. 158-160.

¹² Silvia Gómez Tagle, "Estado y reforma política en México: interpretaciones alternativas", en *Nueva Antropología*, número 25, México, octubre de 1984, p. 6 y nota 2.

2. La izquierda opositora planteó que el poder debía ser reemplazado por otro mediante una revolución socialista, pero estaba dispuesta a realizar una lucha política por transformaciones democráticas, incluso en el interior del Estado, como una forma de acumular fuerzas para lograr convertir a la izquierda en una alternativa de poder frente a la organización estatal;

3. Los movimientos de masas apartidistas y la izquierda grupuscular o protopartidaria, incluyó desde minúsculos grupos universitarios hasta movimientos políticos masivos de gran influencia.¹³

En México, para los años ochenta, hay dos tipos de izquierda: la reformista y la revolucionaria. La primera ha contribuido a generar ideas o formulaciones socializantes en el proyecto político estatal, pero no ha alimentado en la organización a una izquierda socialista independiente del Estado. Es justo en ese aspecto donde reside el principio y la clave de la existencia de una izquierda socialista revolucionaria. La izquierda en México, por lo general, se ha caracterizado por su escasa presencia en la dirección de grandes movimientos político-sociales, casi ninguna posibilidad de vivir y construir un movimiento nacional alternativo al poder estatal y escaso enfrentamiento político de clase.¹⁴

La crisis económica iniciada en los ochenta demostró que la vulnerabilidad del Estado se proyectó en la izquierda, quien se vio imposibilitada a presentar alternativas por no poder rearticular su proyecto general. No buscó ni conquistó un espacio propio, dependió de la esperanza de llegar al poder o compartirlo, vivió de los espacios que le concedió el Estado.¹⁵ En ese momento se presentaron dos caminos: la vía reformista y la revolucionaria.

¹³ Manlio Barbosa Cano, "La izquierda mexicana ¿dentro o versus el sistema social?", en *Crítica*, números 26-27, México, Universidad Autónoma de Puebla, enero-junio de 1986, p. 58.

¹⁴ Adolfo Gilly, "Las elecciones y la izquierda radical", en *La Jornada en Libros*, suplemento de *La Jornada*, número 127, México, 20 de junio de 1987, p. 1.

¹⁵ Comentario de Carlos Monsiváis durante el debate "La crisis en México", en *Nexos*, número 67, México, julio de 1983, pp. 36-38.

Hay quienes sostuvieron que lo que planteaba la mayoría de las fuerzas sociales del país no era la ruptura del Estado para promover una revolución o un cambio de régimen que anulara el poder constitucional, las bases de consenso y los principios que lo definían, más bien el reclamo fue por cambios efectivos sin romper la fuente de legitimidad constitucional y sin anular la continuidad institucional del orden político.¹⁶

Los defensores de las posiciones reformistas sostuvieron que

para la izquierda, la única salida a corto plazo, entre el dilema del mantenimiento del modelo político actual o su supresión mediante la cadena violencia-anarquía-autoritarismo, sólo puede ser el tránsito a un modelo político nuevo de democracia formal. Mientras las condiciones internacionales no cambien y las organizaciones de izquierda no se fortalezcan, el único estadio de transición posible al socialismo es la democracia pluripartidista. Por ello, la meta a corto y mediano plazo de los partidos organizados de izquierda ha de ser la realización efectiva de la democracia.¹⁷

Los defensores de la vía revolucionaria aspiraron y lucharon por cambios fundamentales en la sociedad. Estos cambios —tratándose de una formación social capitalista— habrían de ser por el socialismo. El posible éxito de la acción política de un partido revolucionario requería de claridad sobre las características generales de todo lo que habría de transformarse. Su proyecto y su acción debía ser independiente del Estado, sin caer en la ultraizquierda para no quedar marginado.

IV. Los partidos de izquierda y su aglutinamiento en dos polos

Hasta antes de la constitución del PSUM, el PCM (integrante de dicho partido a partir de 1981), y el PRT, eran clasificados como partidos de iz-

¹⁶ Manuel Camacho Solís, "La batalla democrática", en *Vuelta*, número 90, México, 30 de junio de 1984, p. 44.

¹⁷ Luis Villoro, "La reforma política y las perspectivas de la democracia", en *México Hoy*, México, Siglo XXI, séptima edición, 1983, p. 359.

quiera revolucionaria, aunque desde el XIX y XX congresos del PCM —en que se realizó un estilo nuevo en la forma de concebir la política—, se adoptaron posiciones reformistas. Se abrió la discusión con integrantes independientes y militantes de otras organizaciones para debatir las tesis del PCM; como resultado se dieron importantes virajes teóricos criticados por el grupo denominado “los renovadores” del PCM, quienes dijeron que este partido comenzaba a adoptar tendencias burguesas y oportunistas, así como de centralismo administrativo y burocratismo; que el PCM se estaba convirtiendo en un partido de opinión y no de acción, de capas medias emergentes y no obrero, de ciudadanos y no de clase, criticaron la inserción de corrientes de opinión al PCM, que se limitaban a luchar por la modernización y democratización del capitalismo mexicano y no a la constitución de una fuerza independiente y revolucionaria. Al fusionarse con otras organizaciones y formar el PSUM dejó de ser considerado como un partido de la izquierda revolucionaria.¹⁸

Ya en 1981, meses antes de la conformación del PSUM, el PRT lanzó severas críticas al PCM, porque se destiñó su color rojo y tiró en el cesto de la basura los principios básicos del marxismo-leninismo. La integración en un solo partido político, junto con otras organizaciones políticas de izquierda, era un paso más en la “desmarxistización” del PCM, *en el cual las posiciones populistas y nacionalistas estaban por encima del marxismo-leninismo*. Al respecto, Manuel Aguilar Mora, dirigente del PRT, mencionó que era un partido cada vez más vinculado a sectores burgueses y pequeñoburgueses que al proletariado y a los campesinos.¹⁹

La creación del PSUM en 1981 fue la culminación de más de diez años de debate y transformación interna, durante los cuales el PCM había rechazado la mayor parte de los postulados tradicionales de los partidos comunistas latinoamericanos. Durante los años setenta realizó una apertura hacia las corrientes de izquierda expresadas en la formación de la

¹⁸ Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política...*, *op. cit.*, pp. 328-336 y 348-353.

¹⁹ Oscar Hinojosa, “El PCM echa a la basura principios básicos del marxismo-leninismo: PRT”, en *Proceso*, número 251, México, 24 de agosto de 1981, pp. 17-18. Las cursivas son nuestras. Los dirigentes del PRT afirmaron que no fueron invitados a las pláticas

Coalición de Izquierda en 1977 y en el establecimiento de alianzas electorales con agrupaciones trotskistas como el PRT. Con esto abandonó la postura de considerarse como el único intérprete del marxismo revolucionario en México.

Ya desde fines de los años setenta y principios de los ochenta era evidente la influencia del eurocomunismo en el PCM, misma que retomó el PSUM, adoptando la estrategia gramsciana de “guerra de posiciones”, destinando considerables recursos y esfuerzos para obtener, por ejemplo, el poder en los municipios (como en Juchitán, Oaxaca), siguiendo el modelo del Partido Comunista Italiano.

Para incrementar su clientela electoral, el PSUM introdujo un cambio en su política religiosa, apoyó la apertura de relaciones diplomáticas entre México y El Vaticano, solicitó al mismo tiempo la abolición del mando constitucional que negaba derechos políticos al clero. Sin embargo, a mediados de 1983, durante su segundo congreso, se dio marcha atrás.

La cuestión parlamentaria se concibió de distinta forma entre el PCM-PSUM y los partidos comunistas europeos, porque el sufragio universal y la tradición parlamentaria se encontraban muy enraizadas dentro de la experiencia política de la población europea occidental, mientras que en México el Congreso había sido tradicionalmente débil e ineficiente ante el Poder Ejecutivo, es decir, el presidencial.²⁰

El PSUM, como el partido que asumió las tesis del eurocomunismo, concibió que la única vía democrática al socialismo era un proceso gradual de reformas. La estrategia adecuada era la del agotamiento del enemigo, quedando excluido todo enfrentamiento violento. Consideró que la extensión de la democracia aseguraría de manera automática la

para la conformación de un nuevo partido de izquierda en 1981, que dio origen al PSUM, ni se les informó cuáles eran los principios en que se sustentaba el nuevo partido. Según Manuel Aguilar Mora y Pedro Peñaloza, entonces dirigentes del PRT, su partido no se excluyó sino que lo excluyeron, lo cual indica que había la intención de que el PRT no se integrara al nuevo partido porque no embonaba en el proyecto político que estaba dentro de la unificación. *Ibidem*, p. 18.

²⁰ Barry Carr, *op. cit.*, pp. 8-9, 30, 31-33 y 34-35.

transformación de la sociedad. Concibió la posibilidad de una vía democrática y parlamentaria al socialismo, pudiéndose crear las condiciones para una transición sin rupturas.

Hasta 1978, la lectura del eurocomunismo fue de izquierda. No entrañaba el abandono de la perspectiva revolucionaria, ni un compromiso con la vía parlamentaria al socialismo. Pero la reforma política cambió drásticamente la situación. Las posibilidades electorales y parlamentarias abiertas ante la izquierda socialista, crearon las condiciones para la emergencia de un nuevo reformismo.²¹

El PSUM, en forma más acentuada que el antiguo PCM, fue un partido reformista que puso el acento de sus actividades en las elecciones y la Cámara de Diputados, sin proponerse ni plantear la lucha anticapitalista, sólo la evolución y la democratización de la sociedad.

Otra corriente considerada como de izquierda revolucionaria en la década de los ochenta fue la constituida por el PRT, buscó mayores espacios políticos, así como la transformación radical del Estado y la búsqueda del modo de producción socialista.

La Unidad Obrera Campesina Popular (UOCP) fue un frente creado por las organizaciones trotskistas encabezadas por el PRT para participar en las elecciones federales de 1982, asumiendo un carácter coyuntural, muy ligado a los requerimientos de la acción política y, por qué no decirlo, a la posibilidad que encontraron algunos pequeños núcleos organizativos de la izquierda para transitar a los ámbitos de la acción política electoral y a la Cámara de Diputados.

La UOCP volvió a funcionar, sin mucho éxito, a principios de 1985, debido a la proximidad de las elecciones federales que se iban a efectuar ese año; sin embargo, dejó de existir a fines de 1986, mostrando el PRT un deterioro de relaciones con las organizaciones políticas con las que participó.²²

²¹ Enrique Semo, "La revolución revocada", en *El Buscón*, número 13, México, noviembre-diciembre de 1984, pp. 50-51 y 59.

²² Julio Moguel, "Razones y sinrazones de la crisis electoral de la izquierda legal mexicana", en *Brecha*, número 3, México, 1987, pp. 13-16.

Las principales diferencias entre los partidos de izquierda radicaron no tanto en la estrategia sino en la táctica a seguir para el cambio del sistema contra el cual se luchaba. Las diferencias también radicaron en la concepción que se tenía del Estado, el socialismo, el capitalismo, etcétera. A pesar de los intentos de unidad, la oposición de izquierda, separada y en su conjunto, era débil electoralmente y en influencia sobre las grandes mayorías del país.

La izquierda oportunista —la oposición leal— buscó mantener y aumentar sus posiciones y luchar por tener diputados y cambiar de manera gradual el estado de cosas. La izquierda revolucionaria concebía a las elecciones como un momento, nunca decisivo, de la lucha de clases, sin perder de vista que lo importante era la conquista del poder y no la del gobierno o espacios en el Congreso; la transformación del Estado y no el cambio gradual y paulatino del régimen político.

Representantes de la corriente liberal mexicana dijeron, con cierta razón, que la izquierda no había aprovechado la apertura, que no estaba acostumbrada a la democracia y carecía de peso electoral. Era una minoría concentrada geográfica y profesionalmente alrededor del *campus* universitario, con una alta dependencia económica del Estado; carecía de una compleja experiencia histórica, no lograba atraer a los campesinos, los sectores medios ni a la clase obrera. El legado ideológico del marxismo-leninismo y del stalinismo, así como del trotskismo, tuvo un peso decisivo en las actitudes de la izquierda y les bloqueó la apertura a una democracia sin adjetivos, vivieron en un estado crónico de pulverización y división.

Enrique Krauze hizo una distinción entre los partidos de izquierda, al escribir, en noviembre de 1983, lo siguiente:

El PPS es un partido del pasado. Los trotskistas del PRT, herederos finalmente de una tradición más humana, tuvieron la sabiduría de presentar como candidato presidencial —en 1982— no a un doctor en la revolución permanente sino a una mujer valiente. Ganaron simpatía y votos.

El PST ha respetado, al parecer, los procesos democráticos. El PMT ...se ha librado hasta cierto punto de la escolástica: representa el germen de una izquierda mexicana... Pero lo cierto es que ninguno de los grupos o partidos

de izquierda puede disimular la impaciencia y el desdén por la “democracia burguesa” y las “libertades formales”...²³

Para ubicar a los partidos de izquierda en uno de los dos polos (reformista o revolucionario), es necesario esbozar de manera breve el carácter de sus planteamientos durante las elecciones de 1985.²⁴

En sus documentos básicos y su acción política, el PPS se caracterizó por luchar contra toda forma de penetración del imperialismo, buscó una mayor participación del Estado en la economía mediante una política de nacionalizaciones. El PMT no planteó una lucha frontal contra el Estado capitalista, sólo propuso modificarlo. Para el PST, al igual que para el PPS, el enemigo principal fue el imperialismo, contra quien había que unir a todos los posibles aliados, a todas las fuerzas progresistas, democráticas y socialistas, dentro y fuera del gobierno.

Estos tres partidos, junto con el PSUM, se podrían ubicar dentro del polo reformista porque no se plantearon como meta mediata el cambio de Estado. Los tres primeros partidos se mostraron más débiles que el PSUM, siendo favorecidos en muchas ocasiones por el régimen político, concretamente el PPS y el PST.

Los documentos básicos del PSUM aceptaron el carácter capitalista del Estado, plantearon la sustitución del sistema político mexicano —según su plataforma electoral de 1985—, buscaron un régimen pluripartidista que abriera paso a una república parlamentaria en que la lucha fuera entre partidos. En el X Pleno del Comité Central del PSUM se dieron dos concepciones distintas sobre las elecciones: una corriente planteó que para 1985 la lucha más importante eran las elecciones; otra propuso crear un partido de masas no viendo prioritaria la lucha electoral. Triunfó la

²³ Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1986, pp. 69-71.

²⁴ Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política...*, *op. cit.*, pp. 95-107, 142-155, 179-204, 205-218, así como Paulina Fernández Christlieb, “Elecciones federales 1985. Los partidos de izquierda ante la unidad”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, número 120, México, FCPyS-UNAM, abril-junio de 1985, pp. 13-48. Asimismo, pueden revisarse los documentos electorales de los partidos de izquierda en 1985, en *Ibidem*, pp. 245-250, 251-262, 289-296, 297-340 y 341-354.

primera corriente y en 1985 el PSUM se mostró como un partido electorero.

El rasgo distintivo del PRT —con respecto a las demás organizaciones de izquierda— fue que subordinó todas sus actividades a la tarea política central de la revolución socialista y a la toma del poder por el proletariado, pero a diferencia de otras organizaciones de izquierda, concibió que la toma del poder no consistía en apoderarse del Estado burgués, sino en destruirlo para crear su propio Estado, el proletario.

Se puede considerar al PRT como un partido que encajó dentro del polo revolucionario de la izquierda, se propuso el cambio del Estado capitalista por uno socialista, y no sólo una transformación paulatina, se manifestó contra el gobierno, el régimen político y el Estado capitalista. En sus acciones, pero no en su teoría ni en sus planteamientos, el PSUM se opuso más al régimen político que al Estado. El PMT al gobierno y un poco menos al régimen político pero no al Estado. El PPS al gobierno, al régimen político y muy sutilmente al Estado, sólo en sus postulados y en sus declaraciones. El PST lo hizo en forma parecida.

Los partidos de izquierda de los ochentas dijeron ser socialistas o inclinarse a favor del socialismo, pero no todos fueron anticapitalistas, se manifestaron en contra del gran capital, pero no del capitalismo como sistema, o se propusieron luchar primero contra el imperialismo para luego luchar contra el capitalismo liberal.²⁵

Durante esa década la tendencia de las grandes y pequeñas organizaciones de izquierda en México fue la de su aglutinamiento en dos polos: la izquierda reformista se agrupó en el Partido Mexicano Socialista (PMS); la que dijo buscar el cambio revolucionario de las estructuras sociales giró en torno al PRT.

En el punto 82 del Proyecto de Resolución Política Nacional para el V Congreso Nacional del PRT, la dirigencia de este partido mostró disposición para la unidad electoral en 1988. Para aparecer como una

²⁵ Octavio Rodríguez Araujo, "Partidos políticos y elecciones en México, 1964 a 1985", en *Revista Mexicana de Sociología* (número conmemorativo del XX aniversario de la publicación de *La democracia en México*), México, IIS-UNAM, número 1 de 1985, enero-marzo de 1985, pp. 61-62.

alternativa verdadera debía aparecer unida con un sólo candidato, un sólo programa y un sólo registro. Se sugirió trabajar para efectuar una propuesta unitaria que destruyera las maniobras sectarias, de cúpula, y diera un juego abierto y democrático a todas las organizaciones y corrientes políticas. Esta propuesta fue la de la convocatoria a elecciones anticipadas, de carácter popular y masivo para la elección de los candidatos unitarios de la izquierda.²⁶ Todo quedó en buenos deseos, la resolución definitiva del V Congreso del PRT fue no aceptar la fusión con el PMS, como se verá más adelante.

El PRT concibió dos tipos de unidad: de acción y partidaria. La primera consistió en que todas las fuerzas de izquierda lucharan por mejorar las condiciones de vida de las masas, defensa del empleo, salario, etcétera. Para el PRT este tipo de unidad había sido muy raquítica. La unidad referente a las unificaciones partidarias había avanzado más en acuerdos electorales, en conversaciones y trabajo conjunto con el PMT para crear un sólo partido político.

Sin embargo, las condiciones de este proceso cambiaron al proponerse una unificación multipartidaria con el propio PMT, el PSUM, el Partido Patriótico Revolucionario (PPR) y la Unidad de Izquierda Comunista (UIC), por lo menos, teniéndose el propósito de concretar esta unificación en febrero de 1987, aunque esto en realidad se dio hasta el 29 de marzo de ese mismo año.

El PRT declinó su participación en esta unificación multipartidaria por considerar prematuras las fechas propuestas para esta fusión y porque además se eliminaba el proceso bilateral entre el PMT y el PRT, que marchaba por buen camino, intentando no repetir experiencias frustrantes. A cambio de ello, el Revolucionario de los Trabajadores propuso la creación de una federación de partidos de izquierda, con una dirección paritaria colectiva, para actuar de una manera unificada en el movimiento de masas, siendo esto el primer paso para la unificación de todos —o de algunos— pero con gran responsabilidad y seriedad. *A corto plazo*

²⁶ Partido Revolucionario de los Trabajadores, *La Batalla*, revista del PRT, año III, número 3, México, julio de 1986, p. 40.

*propuso no la unidad partidaria u orgánica, sino la coalición electoral.*²⁷

Cinco años después del intento unificador de la izquierda mexicana —del que nació el PSUM—, cinco organizaciones políticas consideraron la necesidad de fusionarse, según un comunicado dirigido al pueblo de México y a los militantes del PSUM, PMT, Partido Patriótico Revolucionario (PPR), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y la Unidad de Izquierda Comunista (UIC), firmado el 17 de diciembre del año 1986.

En este documento las cinco organizaciones políticas —dos partidos con registro oficial, dos sin él y una asociación política con registro—, anunciaron su voluntad de avanzar mediante un proceso participativo y democrático hacia la construcción de un nuevo partido político. Las organizaciones fusionantes anunciaron llevarían a cabo en todo el país un amplio proceso de discusión para lograr acuerdos sobre convenios, programas y estatutos.²⁸

Así, la historia de la izquierda se repitió en una lógica de reciclamiento impuesta por las coyunturas políticas abiertas cada sexenio por el calendario político electoral mexicano, intentando mostrar mayor fuerza en las elecciones federales de 1988.

²⁷ Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Resolución del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores”, reunido en pleno extraordinario los días 30 y 31 de agosto de 1986, en *Bandera Socialista*, número 101, México, abril de 1987. Esta información fue dada a conocer por el PRT el 23 de septiembre de 1986. Las cursivas son nuestras.

²⁸ Gerardo Galarza y Enrique Maza, “El reto de la izquierda: superar diferencias”; en *Proceso*, número 532, México, 12 de enero de 1987, pp. 16-17. “El partido que se conformará con la fusión de cinco organizaciones de izquierda será una agrupación política en la que los aspectos teóricos e ideológicos no constituirán un punto central de su acción, ya que el exagerado énfasis que se ha hecho de estas cuestiones es una más de las incomprendiones y errores de la izquierda mexicana, dijo Arnoldo Martínez Verdugo, miembro del Comité Central del PSUM. Afirmó que el nuevo partido no será una secta ideológica ni un organismo guiado por una determinada concepción teórica, lo cual no significa una ‘abjuración del marxismo’, sino que más bien el nuevo partido se nutrirá de todas las concepciones y elaboraciones teóricas resultado de la experiencia de diversos grupos que componen el movimiento democrático del país.” José Ignacio Rodríguez Reyna, “Más política que ideología en la búsqueda del poder”, entrevista a Arnoldo Martínez Verdugo, *Punto*, número 210, México, del 10 al 16 de noviembre de 1986, p. 9.

El 22 de enero de 1987, el PMT envió a la dirección nacional del PRT una invitación “abierta, sincera y fraternal” para formar un partido revolucionario de masas, para fusionar varios organismos políticos de izquierda.²⁹ El 8 de febrero el PRT dirigió al PMT y al PSUM —quien también hizo extensiva la invitación al PRT— su respuesta, declinando a su participación en la fusión, según lo había decidido el pleno del Comité Central del PRT de agosto en 1986 y volvió a reiterar su postura de luchar por constituir una coalición electoral.³⁰

Se realizaron pláticas entre el PSUM, el PMT, el PPR, el MRP y la UIC, por un lado, y el PRT, por el otro. El 26 de febrero de 1987, las seis organizaciones políticas emitieron un comunicado conjunto en que se establecía la importancia de la fusión del PRT con las otras cinco organizaciones, por lo que éstas plantearon a los trotskistas —con el propósito de redefinir un proyecto común—, que el nuevo partido y el PRT intervinieran juntos en las elecciones registrando una coalición, bajo el nombre y símbolo del primero, con candidatos comunes a todos los puestos de elección popular; que el PRT mantendría su registro por separado hasta que culminara el proceso de fusión. En ese comunicado el PRT volvió a exponer sus puntos de vista sobre las características de la unidad.³¹

Un día después, el 27 de febrero, el PRT expidió un documento dirigido a los cinco partidos fusionantes, en que les comunicaba que era necesario elaborar un convenio de alianza política entre el partido en fusión y el PRT, con el objetivo de abrir un proceso de exploración sobre la posibilidad de integración de sus partidos y al mismo tiempo formalizar un acuerdo de acción conjunta en el movimiento de masas y la lucha electoral. Establecía además que este convenio estaría sujeto a la aprobación de su V Congreso Nacional y afirmó que participaría en todas las discusiones políticas de los cinco partidos en proceso de unificación, que estu-

²⁹ La referencia a esta carta se encuentra en Partido Revolucionario de los Trabajadores, “¿Partido para la revolución o partido para la concertación? ¿Qué unidad de la izquierda? —la posición del PRT—”; en *Bandera Socialista*, número 101, México, abril de 1987, p. 9.

³⁰ *Ibidem*, pp. 10-12.

³¹ *Ibid*, pp. 13-15.

vieran de acuerdo en invitarle. Finalmente, el PRT quedaba en libertad de no incorporarse al nuevo partido, sin que esto implicara el fin de la alianza política entre las dos organizaciones.³²

El 3 de marzo del año 1987 los cinco partidos fusionantes enviaron una carta al PRT y le reiteraron su posición unitaria sobre la necesidad de una fusión, no coalición.³³ Todavía en la revista *Proceso* del 9 de marzo, Heberto Castillo escribió sobre la posibilidad de que el PRT participara en igualdad de condiciones en el proceso de fusión, admitiendo que era posible también conformar un frente electoral amplio con el PRT y con las demás organizaciones nacionales o regionales que desearan hacerlo.³⁴ Con esto, Heberto Castillo se inclinaba por una salida conciliatoria e intermedia.

El 16 de marzo el PRT publicó una carta de respuesta a los cinco partidos fusionantes, en que estableció que no coincidía con el convenio de fusión propuesto y tampoco con que se condicionara su propuesta de coalición. Finalmente, el 25 de marzo de 1987, en un manifiesto del PRT sobre la fusión de los cinco partidos, dio a conocer su decisión de no participar en el proceso de unificación. Ratificó su postura y señaló que presionados por los tiempos electorales los partidos fusionantes invirtieron los mecanismos para la unificación, ya que primero decidieron la fusión, luego registrarían legalmente al nuevo partido ante la Secretaría de Gobernación, y después discutirían sobre la política que ese partido impulsaría en la lucha de masas. Ratificó que lo que se necesitaba era la unidad del movimiento de masas y planteó la conformación de una coalición total de la izquierda para las elecciones federales de 1988.³⁵

Las negociaciones entre el PMS y el PRT continuaron los meses siguientes, la dirigencia de los dos partidos consideraron necesario organizar, por lo menos, una coalición de sus partidos. Leonardo Valdés,

³² *Ibid.*, pp. 16-17.

³³ *Ibid.*, pp. 18-19.

³⁴ Heberto Castillo, "Partidos hermanos", en *Proceso*, número 540, México, 9 de marzo de 1987, p. 41.

³⁵ Partido Revolucionario de los Trabajadores, *¿Partido para la revolución...?*, op. cit., pp. 19-25.

miembro de la Comisión Nacional Coordinadora del PMS, expuso la opinión de esta organización al decir que

con el PRT no están canceladas las posibilidades de coalición electoral, pero tampoco las de la fusión orgánica. La propuesta de fusión PMS-PRT está dirigida a todos los perretistas, no sólo a los miembros del Comité Central. Por eso aguardamos a que las bases del PRT definan en su próximo congreso nacional, a fines de julio, cual de las dos modalidades prefiere.³⁶

Hasta el 12 de febrero de 1987 las cinco organizaciones fusionantes habían logrado discutir y aprobar anteproyectos de Convenio Nacional de Fusión, de Estatutos y de Programa para el nuevo partido. Para esta fecha sólo se habían dado a conocer los dos primeros proyectos, faltaba terminar el último.

En estos documentos se estableció el proyecto de construir un partido revolucionario de masas. Según el Anteproyecto de Programa, el partido tendría como objetivo la conquista del poder político por la clase obrera y el conjunto del pueblo trabajador, los campesinos, la juventud, las mujeres, las fuerzas progresistas, para conquistar la más amplia democracia popular, alcanzar plenamente la independencia y la soberanía nacional y construir el socialismo. Para esto se requería una nueva revolución que desplazara del poder al grupo gobernante —no se habló de un cambio de Estado ni de régimen político— que respondiera en particular a los intereses de la gran burguesía y reprodujera las relaciones de dependencia con el imperialismo.

De nueva cuenta, en este documento hicieron una invitación al PRT para que explorara la posibilidad de su incorporación al proceso de unidad de la izquierda.³⁷

El 29 de marzo de 1987 se escribió una nueva página en la historia de la izquierda mexicana al quedar concluida la fusión del PSUM, PMT, PPR, MRP y UIC. Se avanzó en un viejo anhelo histórico para el for-

³⁶ *Proceso*, número 58, México, 13 de julio de 1987, pp. 18-19.

³⁷ Desplegado del PSUM, PMT, PPR, MRP y UIC al PRT el 19 de febrero de 1987, *La Jornada*, México, 20 de febrero de 1987.

talecimiento de la izquierda: dar vida al Partido Mexicano Socialista, el cual se definió como una fuerza revolucionaria de masas, de carácter socialista, patriótico y antiimperialista, democrático, defensor de la nación y sus mejores tradiciones y que buscaría conquistar el poder político a través de la clase obrera.

Llevaron sus diferencias —internas y entre una organización y otra— al seno del nuevo partido. El proceso de fusión no trató de resolverlas por decreto ni de obviarlas, sino de crear un marco para dirimir las. En este sentido, el PMS fue, en la práctica, una suerte de federación de partidos, en cuyo seno las tendencias que le dieron origen persistieron por largo tiempo. De alguna forma se impidió que las pugnas teóricas, faccionales o personales siguieran gravitando negativamente en el desempeño político de la izquierda.

La unidad de la izquierda fue una urgencia práctica de ésta y también del país, cuya escena política había resentido —por décadas— la ausencia de un ala progresista, democrática y popular con la fortaleza necesaria para ser considerada una alternativa nacional. Con la nueva organización de la izquierda aglutinada en el PMS, casi todo estaba por hacerse.³⁸

Para el PRT la creación del PMS representó el reagrupamiento más importante de la izquierda reformista del país dejando fuera a aquellos dependientes del priísmo —como el PPS y el PST. Concibió al PMS como un partido reformista de izquierda, diseñado para la participación electoral, con un relativo avance electoral y cierto peso en la opinión pública. Frente al reagrupamiento en torno al PMS, el campo de la izquierda revolucionaria apareció relativamente disperso.

La dirigencia del PRT declaró:

cuando afirmamos que el PRT se ha convertido en el principal punto de referencia de la izquierda revolucionaria no pretendemos ofrecer una visión mesiánica según la cual ya estaba predeterminado que así ocurriría. El PRT ha ganado ese lugar sobre la base de orientaciones políticas correctas en

³⁸ *La Jornada*, México, 30 de marzo de 1987. Puede consultarse también *Proceso*, número 544, México, 6 de abril de 1987, pp. 36-39.

momentos claves. Cuando otras corrientes de la izquierda revolucionaria, que en el pasado fueron incluso más importantes que el PRT, se han decidido o están a punto de decidirse (a) avanzar en el terreno político... los espacios políticos para nuevos proyectos se han reducido. Al mismo tiempo, cuando por fin se da la fusión en el PMS, un partido para las elecciones, parecen empezar de nuevo las luchas. El PRT deberá ocupar el espacio de la izquierda en estas luchas que otros, por su incapacidad o su desinterés en las mismas, no ocuparán.

Es de esta manera que el proceso de recomposición de la izquierda ha abierto hoy la posibilidad de la conformación de dos polos principales, uno en torno al PMS y otro en torno al PRT.³⁹

El PRT señaló que sería un error gravísimo incorporarse a la unidad orgánica como corriente en un partido en el que predominaba una política reformista. Sin embargo, esto no significó que renunciara a impulsar la unidad en la acción de la izquierda, incluso en alguna forma permanente como podría ser un frente, una coalición o una federación de partidos, sobre la base de una plataforma común, proponiendo de nuevo una coalición total de la izquierda para las elecciones federales de 1988.⁴⁰

El PMS registró a Heberto Castillo como candidato a la presidencia de la República el 30 de junio de 1987, después de elecciones internas. Las posibilidades de que la izquierda independiente en su conjunto presentara un candidato presidencial único y una plataforma política común se debilitaron. El PRT hizo lo mismo semanas después al registrar a Rosario Ibarra de Piedra como su candidata a la presidencia de la República.⁴¹

Pedro Peñaloza, dirigente del PRT, explicó así las diferencias entre su partido y el PMS:

Sobre el Partido Mexicano Socialista recae la responsabilidad política de

³⁹ Partido Revolucionario de los Trabajadores, *La Batalla*, número 6, México, junio de 1987, pp. 1-5.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 21.

⁴¹ *Proceso*, número 557, México, 6 de julio de 1987, p. 29.

que las fuerzas de izquierda contendían separadamente en las elecciones de 1988. El PMS hizo todo lo posible —en medio de contradicciones internas evidentes— para impedir un acuerdo entre toda la izquierda independiente que permitiera postular un sólo candidato presidencial y definir una campaña electoral conjunta.

Añadió que la izquierda unificada en el PMS no representaba a la totalidad de la izquierda, que su visión de los problemas nacionales era similar, pero dudó que hubiera plena coincidencia entre las organizaciones que le dieron origen, porque el PMS no había iniciado, hasta ese momento, una discusión política y programática y sólo había atendido asuntos organizativos y administrativos.

En virtud del fracaso de una coalición con el PMS, el PRT inició una discusión con otras siete organizaciones de izquierda en los términos de una alianza electoral.⁴²

El 26 de junio de 1987 la Comisión Federal Electoral concedió registro al PMS.⁴³ Los últimos días del mes de julio del mismo año fueron de gran trascendencia para la izquierda. El día 23, la fracción del PST encabezada por Graco Ramírez Garrido Abreu se afilió al PMS como la sexta fuerza fusionante.⁴⁴ Ese mismo día, el PRT anunció la creación de una federación de partidos revolucionarios previa a su V Congreso.

Sin descartar la posibilidad de una coalición electoral con el PMS, el PRT hizo oficial la integración de la Federación de Partidos de la Izquierda Revolucionaria (FPIR), para participar en los comicios presidenciales de 1988 con el emblema perretista. En la FPIR se anunció la participación del PRT, la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), el Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP-Ch), la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), el Movimiento de Lucha Popular (MLP) y la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR).

⁴² *Proceso*, número 557, p. 29.

⁴³ *La Jornada*, México, 27 de junio de 1987.

⁴⁴ *La Jornada*, México, 24 de julio de 1987, p. 5.

Casi tres meses de discusión costó a estas organizaciones el acuerdo político de creación de la FPIR, que tuvo como objetivo fundamental diseñar la política y las formas de participación conjunta en diversos niveles de la vida nacional y en los procesos electorales de 1988.

El agrupamiento de estas fuerzas de la considerada izquierda radical no significó la fusión en un nuevo partido, pero sí sería el instrumento para analizar la viabilidad de una eventual fusión, en la cual el propio PRT estaría de acuerdo en modificar su nombre y sólo conservar su registro.⁴⁵

Fue hasta el V Congreso Nacional Ordinario del PRT cuando la dirigencia de este partido —encabezada por Edgar Sánchez— desechó toda posibilidad de fusión con el PMS y sostuvo que un sólo partido de izquierda en México, “fundido al vapor y en función de las elecciones, nos debilita más frente a nuestras fuerzas que la existencia de dos bloques”. En este acto también se formalizó la creación de la FPIR, anunciada días antes, y se notificó la formal fusión en el PRT de la extinta Liga Obrero-Marxista (LOM) y la Corriente de Izquierda Revolucionaria (CIR), esta última integrada por la escisión que sufrió el PMT al integrarse al PMS. Al descalificar la fusión, el dirigente del PRT propuso la integración de una coalición total para todos los puestos de elección popular.⁴⁶

En un desplegado firmado por el PRT, la OIR-LM, la ACNR, el CDP de Chihuahua, la ORP, el MLP y la ULR, dieron a conocer la creación de la FPIR, que buscaba la acción común en los movimientos de masas y estructurar una alianza para la participación en las elecciones federales de 1988. En esta federación las organizaciones integrantes conservarían su propia estructura y funcionamiento organizativo, pero al mismo tiempo contarían con una coordinadora nacional para pronunciarse y actuar en forma común ante el desarrollo político de la lucha de clases.

El desplegado concluye que la FPIR (que más tarde pasó a llamarse Unidad Popular), después de las elecciones de 1988 aspiraba a avanzar en un proceso de fusión orgánica o constituirse en una instancia permanente de lucha política. Estableció la necesidad de conformar una alianza

⁴⁵ *Ibidem*, p. 4.

⁴⁶ *La Jornada*, México, 27 de julio de 1987, p. 7.

para participar en las elecciones de 1988, así como buscar la unidad de acción en el movimiento de masas.⁴⁷

El jueves 13 de agosto de 1987 se planteó un nuevo intento de la izquierda para llegar a una coalición en las elecciones federales de 1988 y presentar candidatos y plataforma política únicos. Para ello se reunieron varias organizaciones de izquierda, quienes reconocieron, por consenso, la necesidad de integrar un frente único de izquierda para luchar contra el PRI y los partidos de derecha, como el inicio de una acción unitaria a largo plazo, más allá de la coyuntura electoral. En esa reunión participaron representantes del PMS, PRT y las agrupaciones OIR-LM, CDP de Chihuahua, ULR, ORP y MLP.

Hasta ese momento la unidad de la izquierda casi había sido descartada por las divergencias entre el PMS y el PRT. Sin embargo, la participación de otras organizaciones políticas permitió reiniciar el diálogo que parecía roto.⁴⁸

Este intento se rompió cuando el domingo 22 de noviembre de 1987 se formalizó la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra a la Presidencia de la República, por parte de la Unidad Popular, integrada por nueve organizaciones políticas: el PRT, la ACNR, la OIR-LM, el Partido de los Trabajadores Zapatistas, el Partido Humanista, el Partido Revolucionario Socialista, la ORP, el MLP y la UIR. También apoyaron esta candidatura la Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana y el Grupo de Mineros de Monclova.⁴⁹

La coalición electoral denominada Unidad Popular, que giró en torno a la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra a la presidencia de la República, sufrió algunas disgregaciones. En los primeros días de febrero del año 1988, la OIR-LM cambió de posición y decidió participar electoralmente con el PMS, perdiendo su carácter unitario original. El sectarismo de la dirección la llevó a una actitud prepotente que produjo la

⁴⁷ *Ibidem*, p. 10. El desplegado al que se alude fue fechado el 22 de julio de 1987, pero fue publicado en la fecha señalada.

⁴⁸ *Proceso*, número 563, México, 17 de agosto de 1987, pp. 28-29.

⁴⁹ *La Jornada*, México, 23 de noviembre de 1987, p. 8.

ruptura de la mayoría de los aliados. Al interior del PRT la intolerancia también se endureció y el Comité Central decidió acallar la disidencia haciendo uso de la expulsión.

Según lo expresó la fracción disidente del Comité Central encabezada por Arturo Anguiano, Telésforo Nava, Ricardo Pascoe, Adolfo Gilly, Pedro Peñaloza, Antonio Santos, Max Mejía y otros, la dirección mayoritaria del PRT sintió frustración y descontento, así como desconcierto ante la falta de una respuesta de las masas a su llamado. Este mismo grupo también afirmó que *se ha jugado con la búsqueda de la unidad cuando en realidad nunca ha habido intención de establecer relaciones político-electorales ni siquiera con el PMS.*

El planteamiento revolucionario se desmoronó y en los hechos fue abandonado. El PRT no tuvo la menor posibilidad de construir un bloque político más allá de esta coalición electoral. Por esta razón, según los disidentes, quedó marginado de los grandes procesos nacionales y fue colocado por la dirección en una situación insostenible que lo amenazó como proyecto político de los revolucionarios.⁵⁰

De esto se desprende que el proyecto de la izquierda revolucionaria se encontró en una seria crisis de alternativas, mientras que la izquierda reformista, agrupada en ese momento en el PMS, había planteado más bien un cambio de gobierno y no de Estado.

El programa del gobierno para hacer frente a la crisis e impulsar el desarrollo del país ha fracasado completamente. Ninguna reforma social y política de fondo podrá abrirse paso hoy en México, si no cuenta con el apoyo y la movilización decidida del pueblo mexicano. Mas allá de los partidos políticos de izquierda y de otras fuerzas políticas comprometidas con la transformación social de México, se requiere desplegar una enérgica iniciativa política y construir *una fuerza social y política de alternativa para un nuevo gobierno y un nuevo rumbo para el país. El PMS —como partido que nace a la vida política del país— debe des-*

⁵⁰ Desplegado de algunos miembros del Comité Central del PRT. *La Jornada*, México, 26 de febrero de 1988, p. 11. Las cursivas son mías.

*plegar una conducta política firmemente comprometida con este objetivo.*⁵¹

Para Adolfo Gilly las fusiones en un solo partido (con un solo registro), sustituyen a lo que deberían ser frentes, alianzas o coaliciones electorales, formas mucho más transparentes, articuladas y lógicas de las convergencias político-electorales. Un frente o alianza se decide por coincidencias concretas e inmediatas (por ejemplo, una elección), mientras que un partido se decide por sólidos acuerdos programáticos. La fusión que condujo a la creación del PMS pudo convertirlo en un partido contradictorio e inestable, debió constituirse como un frente electoral, debido a las profundas divergencias entre sus componentes.⁵²

Por eso mismo, para la izquierda radical las elecciones son un terreno inicial de encuentro, pero no puede limitarse a ellas como cemento de la convergencia y de la construcción de un partido de los revolucionarios socialistas mexicanos: dejarse ganar por la fiebre de las candidaturas, los registros y las combinaciones electorales que sube a medida que se acerca 1988, podría ser el preludio de su peor desastre.

Una alianza electoral (incluso si se denomina “fusión electoral”) puede incluir, sobre la base de un programa inmediato acordado entre todos, a varias o a casi todas las corrientes de la izquierda socialista (siendo la línea divisoria la independencia con respecto al PRI y al gobierno). Pero la fusión de varias organizaciones en un partido político requiere una *base programática histórica común...* que no existe entre la izquierda radical y una corriente... nacional populista.⁵³

En los últimos días de febrero de 1988, se comenzó a hablar del Movimiento al Socialismo (MAS), que buscaba convertirse en un puente entre el cardenismo y el socialismo. Su pie fundador quedó constituido por un grupo de dirigentes trotskistas que disintieron de la dirigencia mayoritaria del PRT. Entre ellos se encontraron los diputados Ricardo Pascoe y Pedro Peñaloza, intelectuales como Adolfo Gilly y Arturo Anguiano y el ex-

⁵¹ *La Jornada*, México, 26 de julio de 1987, p. 16. Las cursivas son de los firmantes.

⁵² Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 5.

⁵³ *Ibidem*, p. 6. Las cursivas son mías.

dirigente del Consejo Estudiantil Universitario, Antonio Santos. En el impulso inicial aparecieron también exmilitantes comunistas que no se afiliaron al PMS o que dentro de él no habían aceptado la nominación de Heberto Castillo como candidato presidencial.

Los disidentes perretistas entraron en conflicto con el comité de su partido a causa de lo que consideraron el radicalismo verbal que, según estimaban, dominaba la campaña de Rosario Ibarra de Piedra, así como la incapacidad del PRT para consolidar las alianzas que intentó en un principio para constituir la Unidad Popular. Agrupaciones como la OIR-LM eligieron compartir con el PMS la campaña electoral mejor que continuarla con el PRT. Por su lado, el PRT sólo pudo enumerar una nueva incorporación a su lucha electoral: la de algunas agrupaciones de damnificados por los sismos de 1985, que presentaron candidatos a diputados en el Distrito Federal bajo el emblema del PRT.

En la contienda presidencial de 1988 el MAS apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas y buscó aliarse con el PMS en la legislativa. El propósito del MAS en este momento era construir el puente entre el cardenismo y el socialismo, acercar las posiciones socialistas con las nacionalistas y democráticas que planteaba el movimiento cardenista en su versión moderna.⁵⁴

En un desplegado firmado por los iniciadores del MAS⁵⁵ se estableció que en virtud de que se había cancelado la oportunidad histórica de presentar una candidatura única de las fuerzas democráticas y de izquierda en la coyuntura electoral, socialistas de distintas organizaciones o sin militancia partidaria, plantearon el rompimiento profundo del poder del PRI que permitiera la democratización radical de la sociedad y propusieron en el terreno electoral la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, por representar la opción para unificar la protesta y la lucha contra el PRI. Hicieron un llamado a los socialistas mexicanos, trabajadores, intelectuales, profesionistas, estudiantes, campesinos, hombres y mujeres de todo el país, para que participaran en la construcción y estructuración del MAS,

⁵⁴ *La Jornada*, México, 9 de marzo de 1988, pp. 1-3.

⁵⁵ *La Jornada*, México, 11 de marzo de 1988, p. 8.

como una gran corriente con alternativa política y social, y en el transcurso de la lucha electoral se ligara a los sectores sociales con el fin de dar continuidad a su acción más allá de las elecciones del 6 de julio de 1988. El MAS quedó constituido el 18 de marzo de 1988 y reivindicó la doble militancia, porque no era un partido, sino un movimiento.

El Partido de la Revolución Democrática como aglutinador de la izquierda nacionalista

A diferencia de los años cincuenta y sesenta en que la izquierda se encontraba fragmentada en pequeños grupos —pregonando distintas corrientes ideológicas—, en los ochenta tendió al aglutinamiento de varios grupos y partidos en lo que se dio en llamar los dos polos de la izquierda en México: el reformista y el revolucionario, que por sus tendencias, posiciones y actuaciones tendieron a ubicar al PMS en el primero y a la Unidad Popular —en torno al PRT— en el segundo. La izquierda logró un considerable avance, sin embargo aún se encontraba polarizada y dividida. A fines de esta década se presentó el proceso de aglutinamiento más importante en la historia de la izquierda nacionalista, que dio origen al PRD.

A partir del segundo semestre de 1987⁵⁶ la vida política del país se volcó hacia la contienda electoral para presidente de la República, diputados federales, senadores y en el caso del Distrito Federal para elegir a los miembros de la Asamblea de Representantes, a realizarse en 1988.

Entre julio y noviembre los diversos partidos políticos eligieron a sus candidatos a la presidencia de la República. El PMS postuló a Herberto Castillo como su candidato, el Partido Acción Nacional (PAN) postuló a Manuel J. Clouthier, la Unidad Popular encabezada por el PRT a Rosario Ibarra de Piedra, mientras que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a Carlos Salinas de Gortari.

⁵⁶ Para conocer de manera resumida la coyuntura electoral de 1988, puede consultarse a Raúl Benítez Manaut, "México, 1982-1988. Los conflictos políticos en la crisis", en *Estudios Políticos*, número 2, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1988, pp. 13-15.

Desde 1986 se había creado al interior del PRI la Corriente Democrática (CD); apoyaba la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, proponía la democracia interna del PRI y cambiar el rumbo económico del país.⁵⁷ Al no lograr sus propósitos, Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez y otros rompieron con el PRI y se dieron a la tarea de crear el Frente Democrático Nacional (FDN) para fortalecer la candidatura de Cárdenas, conformada, además de la CD, por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el PPS y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), que incorporó a buena parte de los dirigentes del PST y posteriormente se integró también el PMS.

Los cuatro candidatos que más sobresalieron en el inicio de la campaña electoral fueron Carlos Salinas de Gortari, Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel J. Clouthier y Heberto Castillo. Este último declinó su candidatura en favor de Cárdenas debido a la creciente simpatía y apoyo popular hacia el candidato del FDN.

La declinación de Castillo fue sólo para la presidencia de la República. Cada agrupación política, el PMS y el FDN, postuló por su cuenta a sus propios candidatos a diputados y senadores. Sin embargo, se enarbó una plataforma común de principios orientada a consolidar el proceso de fusión política de las fuerzas nacionalistas, progresistas y socialistas agrupadas en el FDN y en el PMS, en el que se acordó

la necesidad de eliminar los obstáculos al desarrollo democrático de la sociedad mexicana ...de sustituir al actual grupo gobernante e instaurar un nuevo régimen gubernamental como producto de la voluntad mayoritaria expresada en las urnas.⁵⁸

⁵⁷ Para profundizar sobre la importancia de la Corriente Democrática del PRI y sus consecuencias, puede consultarse a Luis Javier Garrido, *La ruptura: la Corriente Democrática del PRI*, México, Editorial Grijalbo, 1993, pp. 224; así como a María Xelhuanzi López, "La Corriente Democrática: de la legitimidad y de las alianzas (junio de 1985 a julio de 1987)", en *Estudios Políticos*, número 2, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1988, pp. 19-34.

⁵⁸ "Convenio político que suscriben la Corriente Democrática y el Partido Mexicano Socialista", 6 de junio de 1988, *La Jornada*, México, 9 de junio de 1988.

A la gran alianza partidista del año 1988 —representada por el FDN— se unieron también organizaciones sociales de izquierda como la Coalición Obrera, Campesina y Estudiantil del Istmo, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, la Unión de Colonias Populares, la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la Organización Revolucionaria Punto Crítico, la OIR-LM del Distrito Federal, así como el MAS.

A partir de este momento y del resultado de las elecciones presidenciales de 1988, fue cada vez más necesario iniciar un proceso de democratización de la vida política del país. Así lo concibieron varios de los principales actores políticos de la época, quienes —como Cuauhtémoc Cárdenas— comenzaron a manejar los primeros lineamientos de cómo obtener la democracia y hacia dónde conducirla. Días después de las cuestionadas elecciones federales de 1988 señalaron:

llegar a la democracia política, económica y social demanda reformar leyes como el código electoral, limitar en la práctica las facultades del presidente de la República, que la decisión unipersonal no endeude ni comprometa el futuro del país; que no ejerza más funciones extraconstitucionales que han vulnerado la vida partidaria y han permitido el reparto gracioso de prebendas y privilegios a costa de los intereses nacionales.⁵⁹

Durante 1989 continuó la lucha encaminada a lograr la verdadera transformación democrática y política del país, así como los esfuerzos tendientes a darle una estructura institucional a la poderosa movilización de fuerzas que se habían aglutinado en torno a lo que se denominó como el movimiento del 6 de julio de 1988.

El grupo organizador del PRD redactó sus documentos básicos como declaración de principios, programa de acción y estatutos en enero de 1989,⁶⁰ y los hizo públicos en febrero de ese mismo año. Un mes después,

⁵⁹ Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, discurso pronunciado en el zócalo capitalino el 16 de julio de 1988, en *La Jornada*, México, 17 de julio de 1988.

⁶⁰ En la declaración de principios del PRD, que se terminó de redactar el 22 de enero

en marzo, realizó las asambleas distritales que le permitieron cumplir con los requisitos de ley para obtener su registro como partido político nacional. Fue creado formalmente los días 5, 6 y 7 de mayo, cuando se llevó a cabo su asamblea nacional constitutiva. Días después, el 13 y 14, se celebró el congreso del PMS, que adoptó los documentos, emblema y denominación del nuevo partido.⁶¹ Posteriormente, el 26 de mayo de 1989 se otorgó al PRD su registro como partido político nacional, siendo producto de la fusión de la CD con el PMS.

El PRD surgió como un partido de frontera entre dos épocas: el derrumbe del socialismo existente reflejado en la caída del muro de Berlín, y la afirmación universal del capitalismo neoliberal en la globalización. Internamente surgió como producto de dos ideologías a punto de expirar —el nacionalismo revolucionario de quienes provenían de la CD del PRI— y del proyecto socialista del PCM-PSUM-PMS. El PRD nació como la suma y no la síntesis, del nacionalismo reformador de la Revolución mexicana y la izquierda socialista democrática.

Emergió como parte del ascenso universal de la ola democrática que diluyó las ideologías, erigiéndose como una fuerza política importante. Surgió denunciando las consecuencias de la globalización y los programas neoliberales, y se concibió desde su inicio como un partido opositor que se concretó a ejercer la crítica sistemática sobre todo el programa neoliberal adoptado por los tecnócratas, considerándolo como la traba más importante para el desarrollo democrático del país.⁶²

de 1989, se apuntó que en el proyecto del nuevo partido se insiste en su carácter democrático, revolucionario y plural y en acabar con el partido de Estado, el corporativismo de las organizaciones sociales y en pugnar por una democracia realmente representativa, directa y autogestionaria de las masas. *Unomásuno*, México, 23 de enero de 1989.

⁶¹ El PMS se integró de lleno al PRD durante la realización de su II y último Congreso Nacional. Con el 99 por ciento de los votos a favor, los delegados del PMS que asistieron a este congreso acordaron ceder el registro de su partido y afiliarse al PRD. *Unomásuno*, México, 13 y 15 de mayo de 1989.

⁶² Adolfo Sánchez Rebolledo, "El PRD. Partido de izquierda", en *Cuaderno de Nexos*, número 245, México, mayo de 1998, p. 13.

En la actualidad se ha acentuado la tendencia general a la práctica reformista, se restringe cada vez más el campo de las ideas y de la praxis revolucionaria, encontrándose la diferencia entre reformistas y revolucionarios no en la estrategia, sino en la táctica y en su concepción y relación de dependencia o independencia del Estado. La izquierda, después de haber renunciado a la revolución, se refugió en el reformismo.

En el mundo, la tendencia de la izquierda es hacia el reformismo expresado en la socialdemocracia y el eurocomunismo, posiciones adoptadas también en México, a las cuales se suma el carácter nacionalista y populista de los partidos de izquierda, quienes en su programa y discurso desecharon la idea de emprender un proyecto revolucionario, mostrando una adecuación cada vez mayor al sistema económico y político del capitalismo.

Siglas

ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.
CD	Corriente Democrática.
CDP-Ch	Comité de Defensa Popular de Chihuahua.
CIR	Corriente de Izquierda Revolucionaria.
FDN	Frente Democrático Nacional.
FPIR	Federación de Partidos de la Izquierda Revolucionaria.
LOM	Liga Obrera-Marxista.
MAP	Movimiento Acción Popular.
MAS	Movimiento al Socialismo.
MLP	Movimiento de Lucha Popular.
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo.
OIR-LM	Organización de Izquierda Revolucionaria/ Línea de Masas.
ORP	Organización Revolucionaria del Pueblo.
PCM	Partido Comunista Mexicano.
PMS	Partido Mexicano Socialista.
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores.

PPR	Partido Patriótico Revolucionario.
PPS	Partido Popular Socialista.
PRD	Partido de la Revolución Democrática.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores.
PST	Partido Socialista de los Trabajadores.
PSUM	Partido Socialista Unificado de México.
UIC	Unidad de Izquierda Comunista.
ULR	Unión Lucha Revolucionaria.
UOCP	Unidad Obrera Campesina Popular.

Bibliografía

Anderson, Perry, "La socialdemocracia en los ochenta", en *Brecha*, número 3, México, 1987.

Arguedas, Sol, "Socialdemocracia y América Latina", en *Estudios Políticos*, número especial, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1984.

Bandera Socialista, revista del Partido Revolucionario de los Trabajadores, México, varios números.

Barbosa Cano, Manlio, "La izquierda mexicana ¿dentro o versus el sistema social?", en *Crítica*, número 26-27, México, enero-junio de 1986.

Benítez Manaut, Raúl, "México, 1982-1988. Los conflictos políticos en la crisis", en *Estudios Políticos*, número 2, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1988.

Bobbio, Norberto, "¿Por qué somos reformistas?", en *Nexos*, número 112, México, abril de 1987.

Camacho, Manuel, "La batalla democrática", en *Vuelta*, número 90, México, junio de 1984.

Carr, Barry, "El Partido Comunista Mexicano, ¿eurocomunismo en las Américas?", en *El Buscón*, número 13, México, noviembre-diciembre de 1984.

Claudín, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, México, Siglo XXI, quinta edición, 1978.

Córdova, Arnaldo, "La larga marcha de la izquierda mexicana", en *Nexos*, número 102, México, junio de 1986.

Córdova, Arnaldo, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, México, Editorial Era, 1979.

Fernández Christlieb, Paulina, "Elecciones federales de 1985: los partidos de izquierda ante la unidad", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, número 120, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1985.

Garrido, Luis Javier, *La ruptura: la Corriente Democrática del PRI*, México, Editorial Grijalbo, 1993.

Gilly, Adolfo, "Las elecciones y la izquierda radical", en *La Jornada en Libros*, suplemento de *La Jornada*, número 127, México, 20 de junio de 1987.

Gómez Tagle, Silvia, "Estado y reforma política en México: interpretaciones alternativas", en *Nueva Antropología*, número 25, México, octubre de 1984.

González Casanova, Pablo, *La nueva metafísica y el socialismo*, México, Siglo XXI, 1982.

Guerrero, Francisco Javier, "El nacionalismo y la izquierda seudogobernante", en *Crítica Política*, números 57-58, México, noviembre-diciembre de 1982.

Krauze, Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Editorial Joaquín Mortiz/Planeta, 1986.

La Batalla, revista del Partido Revolucionario de los Trabajadores, México, varios números.

La Jornada, periódico, México, varios números.

Moguel, Julio, "Razones y sinrazones de la crisis electoral de la izquierda legal mexicana", en *Brecha*, número 3, México, 1987.

Monsiváis, Carlos, "La crisis en México", en *Nexos*, número 67, México, julio de 1983.

Morera Camacho, Carlos, "La izquierda y la nacionalización de la banca", en *Teoría y Política*, número 9, México, enero-marzo de 1983.

Perzábal, Carlos, "El anhelo realizado", entrevista a Arnaldo Córdova, en *Crítica Política*, números 57-58, México, noviembre-diciembre de 1982.

Proceso, revista, México, varios números.

Punto, semanario, México, varios números.

Rodríguez Araujo, Octavio, *La reforma política y los partidos en México*, México, Siglo XXI, quinta edición, 1982.

Rodríguez Araujo, Octavio, "Partidos políticos y elecciones en México, 1964 a 1985", en *Revista Mexicana de Sociología*, número 1, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, 1985.

Sánchez Rebolledo, Adolfo, "El PRD. Partido de izquierda", en *Cuaderno de Nexos*, número 245, México, mayo de 1998.

Santiago, Rafael, "Entrevista a Heberto Castillo", en *El Buscón*, número 4, México, mayo-junio de 1983.

Semo, Enrique, "La revolución revocada", en *El Buscón*, número 13, México, noviembre-diciembre de 1984.

Unomásuno, diario, México, varios números.

Villoro, Luis, "La reforma política y las perspectivas de la democracia", en *México hoy*, México, Siglo XXI, séptima edición, 1983.

Xelhuantzi López, María, "La Corriente Democrática: de la legitimidad y de las alianzas (junio de 1985 a julio de 1987)", en *Estudios Políticos*, número 2, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1988.